

1 de agosto de 2021
18° Domingo del Tiempo Ordinario. Ciclo B



LECTURAS

Éxodo 16,2-4.12-15: En aquellos días, en el desierto, comenzaron todos a murmurar contra Moisés y Aarón, y les decían: «¡Ojalá el Señor nos hubiera hecho morir en Egipto! Allí nos sentábamos junto a las ollas de carne, y comíamos hasta hartarnos; pero vosotros nos habéis traído al desierto para matarnos a todos de hambre.» Entonces el Señor dijo a Moisés: «Voy a hacer que os llueva comida del cielo. La gente saldrá a diario a recoger únicamente lo necesario para el día. Quiero ver quién obedece mis instrucciones y quién no.» Y el Señor se dirigió a Moisés y le dijo: «He oído murmurar a los israelitas. Habla con ellos y diles: "Al atardecer comeréis carne, y por la mañana comeréis hasta quedar satisfechos. Así sabréis que yo soy el Señor vuestro Dios."» Aquella misma tarde llegaron codornices, las cuales llenaron el campamento; y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Después que el rocío se hubo evaporado, algo muy fino, parecido a la escarcha, quedó sobre la superficie del desierto. Los israelitas, no sabiendo qué era aquello, al verlo se decían unos a otros: «¿Y esto qué es?» Moisés les dijo: «Este es el pan que el Señor os da como alimento.»

Sal 77: Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, lo contaremos a la futura generación: las alabanzas del Señor, su poder. Dio orden a las altas nubes, abrió las compuertas del cielo: hizo llover sobre ellos maná, les dio un trigo celeste. Y el hombre comió pan de ángeles, les mandó provisiones hasta la hartura. Los hizo entrar por las santas fronteras, hasta el monte que su diestra había adquirido.

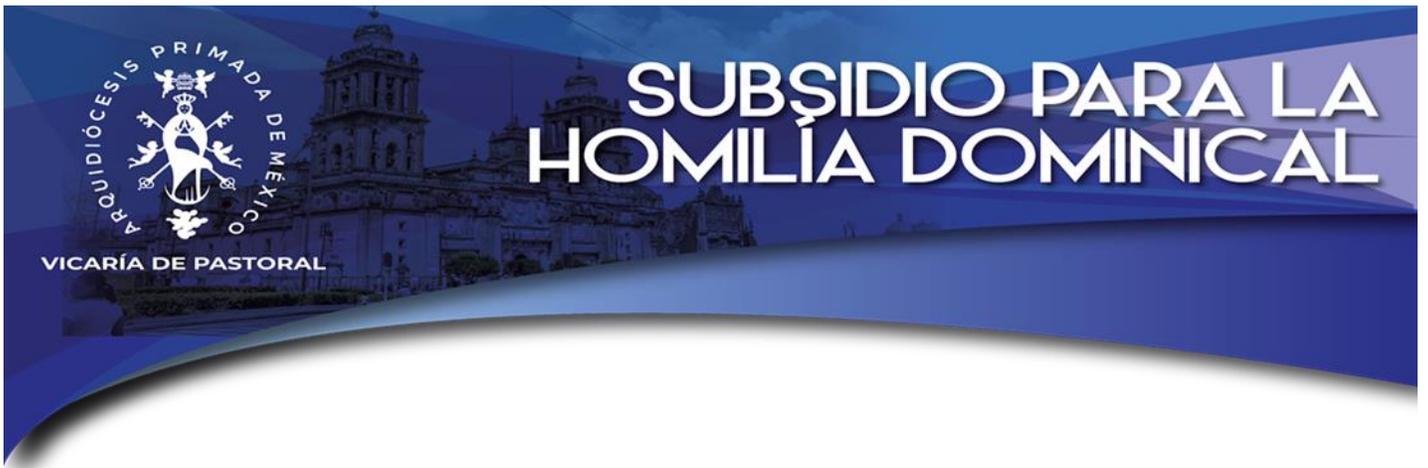
Efesios 4,17.20-24: En el nombre del Señor os digo y encargo que no viváis más como los paganos, que viven de acuerdo con sus vanos pensamientos. Pero vosotros no conocisteis a Cristo para vivir de ese modo, si es que realmente escuchasteis acerca de él; esto es, si de Jesús aprendisteis en qué consiste la verdad. En cuanto a vuestra antigua manera de vivir, despojaos de vuestra vieja naturaleza, que está corrompida por los malos deseos engañosos. Debéis renovaros en vuestra mente y en vuestro espíritu, y revestiros

de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios y que se manifiesta en una vida recta y pura, fundada en la verdad.

Juan 6,24-35: En aquel tiempo, al no ver allí a Jesús ni a sus discípulos, la gente subió a las barcas y se dirigió en busca suya a Cafarnaún. Al llegar a la otra orilla del lago, encontraron a Jesús y le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?» Jesús les dijo: «Os aseguro que vosotros no me buscáis porque hayáis visto las señales milagrosas, sino porque habéis comido hasta hartaros. No trabajéis por la comida que se acaba, sino por la comida que permanece y os da vida eterna. Esta es la comida que os dará el Hijo del hombre, porque Dios, el Padre, ha puesto su sello en él.» Le preguntaron: «¿Qué debemos hacer para que nuestras obras sean las obras de Dios?» Jesús les contestó: «La obra de Dios es que creáis en aquel que él ha enviado.» «¿Y qué señal puedes darnos –le preguntaron– para que, al verla, te creamos? ¿Cuáles son tus obras? Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura: "Dios les dio a comer pan del cielo."» Jesús les contestó: «Os aseguro que no fue Moisés quien os dio el pan del cielo. ¡Mi Padre es quien os da el verdadero pan del cielo! Porque el pan que Dios da es aquel que ha bajado del cielo y da vida al mundo.» Ellos le pidieron: «Señor, danos siempre ese pan.» Y Jesús les dijo: «Yo soy el pan que da vida. El que viene a mí, nunca más tendrá hambre, y el que en mí cree, nunca más tendrá sed.»



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

LA ADECUADA INTERPRETACIÓN DE LOS SIGNOS DE DIOS

Mientras la vida discurre por senderos tranquilos, mientras el alimento cotidiano está asegurado, el trabajo es satisfactorio y bien pagado, la salud nos permite disfrutar y el amor está presente, es fácil decir que somos creyentes devotos, que Dios es el Señor que nos rige. Nos sobran motivos para agradecerle todas sus bendiciones.

Pero, ¿qué sucede cuando las "ollas de carne", las "cebollas y los melones" no abundan? Cuando los rigores del desierto (que en la Escritura simboliza la vida concreta del hombre) se hacen sentir con toda su fuerza, normalmente, –salvo honrosas excepciones- la fe flaquea. Ante la ausencia de evidencias que nos demuestren fehacientemente la presencia providente de Dios, empezamos a añorar las seguridades que nuestros "egiptos" nos proporcionaban.

Es precisamente esta situación la que es ilustrada en la primera lectura, del Libro del Éxodo. Los Israelitas han sido liberados por Dios con signos poderosos (los flagelos/plagas desatadas en contra de Egipto/realidad opresora del pueblo: la columna de fuego, la nube que los acompaña y guía, el mar que se abre y, desde luego, la batalla gloriosa que Yahvé entabla con el ejército de faraón. Signos que demuestran el amor y cuidado con que dispensa a su pueblo y que, sin embargo, parecen olvidar cuando el hambre les aprieta la barriga.

Podemos hacer una lectura simbólica/espiritual que nos permitirá conectar el texto con todos y cada uno de nosotros en la actualidad. Yendo más allá de la historicidad del hecho de que Dios literalmente hiciera descender del cielo alguna especie de alimento material al que se llamó "maná" para satisfacer el hambre física de la gente, encontramos en la literatura rabínica que ese maná llegó a simbolizar a la Ley, la Torá, la Palabra de Dios, que es el verdadero alimento del hombre.

Así, nos encontramos con la necesidad imperiosa del ser humano por encontrar el sentido último y trascendente a la existencia. De acuerdo a la Biblia, la única realidad capaz de satisfacer esa búsqueda es la Palabra de Dios.

Sin embargo, esa Palabra aparece con un porte pequeño, encarnada en palabras humanas dichas por hombres concretos, constreñidos por una cultura y una cosmovisión determinadas. Es una Palabra que puede ser tomada como una más entre la multitud de voces que nos llaman, y sus enseñanzas, como un sendero más entre muchos otros. Más aún, su propuesta no resulta la más atractiva, porque nos muestra un camino espiritual que poco tiene que ver con el relumbramiento, la pompa y el boato que tanto seducen a los hombres y, además, es una Palabra que no se impone con las evidencias contundentes que quisiéramos.

Los signos de Dios en la historia también son pequeños y frágiles a los ojos de los soberbios y ciegos: ¿Qué es una escarcha sobre el campo y que dura apenas una noche? ¿Qué son unas codornices cuyo sabor al poco tiempo acaba cansando? El significado del signo acaba desapareciendo cuando los ojos y el alma se quedan fijos en su caduca materialidad.

Hoy, el amor de Dios se revela en otros "manás y codornices": en la fragilidad de aquellos con los que compartimos la fe y la vida, en la pobreza de los signos eucarísticos del pan y el vino, en la cansina y repetitiva charla del anciano, en la enfermedad del hermano al que poco a poco vamos abandonando, en la sutil caricia de un niño, o en su parloteo y algarabía incesante, en los ojos tristes y desesperanzados del niño de la calle que nos solicita una moneda, etc. Allí, sin duda, habita el alimento verdadero, el "pan de ángeles" (Sal 77) que nos revela la propia identidad y alimenta nuestra honda sed de eternidad.

La Carta a los Efesios nos revela precisamente que el maná (pan) y las codornices (carne) son símbolo y tipo del antitipo mesiánico que es Cristo. Tres verbos definen la auténtica vida cristiana: conocer, escuchar y aprender. Los tres se refieren a Cristo, evidentemente. Es interesante notar que los verbos están conjugados en pretérito perfecto (conocieron, escucharon y aprendieron), lo cual no es meramente una cuestión lingüística, sino que tiene una connotación teológica y espiritual. El punto de partida de la vida espiritual es la acción antecedente del Dios que salva en la historia, de manera concreta (conocieron). La escucha atenta de la Palabra que nos recuerda y actualiza la acción salvífica de Dios y la praxis de dicha Palabra que nos lleva a la comprensión espiritual.

En este sentido, la celebración eucarística, en cuanto acción conjunta del Dios Uno y Trino y del pueblo que celebra su fe, condensa en un conjunto de símbolos -que nos ponen en contacto con Dios mismo- la historia de la salvación, que, de este modo, se hace presente y actual en el hoy de nuestra vida, capacitándonos para una existencia conforme a la naturaleza renovada de los nacidos por el poder del Espíritu.

En el evangelio de Juan, Jesús se presenta como el pan del cielo que da vida definitiva e invita a las muchedumbres que le siguen a trabajar – y trabajar, en la teología joanea, se refiere a realizar las obras del Padre en pro de la liberación y plenitud humana- por el pan que no se acaba, es decir, en último término, a trabajar por Cristo.

Es por ello que la muchedumbre le pregunta a Jesús sobre las obras de Dios: «¿Qué debemos hacer para que nuestras obras sean las obras de Dios?» Sin duda, las obras son parte esencial de la vida cristiana, pero el problema es que muchas veces esas obras no son precisamente las de Dios. Pensamos que la actividad por sí misma –apostolados diversos, obras de caridad, lucha política en favor de los pobres, etc.- es la respuesta,

pero olvidamos que, según Jesús, «la obra de Dios es que crean en aquel que él ha enviado».

No se trata, evidentemente, de una fe intimista descomprometida con la transformación social, sino de una fe activa que lleve a los hombres al encuentro con Cristo. De otro modo, la obra del cristiano se convierte en activismo intrascendente que fácilmente puede provocar violencia y separación. Es por ello que no bastan las iniciativas sociales, económicas o políticas que pudieran solucionar el hambre material de las multitudes, sino que es necesario entregarse en el alimento partido y repartido y, así, mostrar al Jesús que se entregó hasta el extremo de la cruz y que continúa dándose a la humanidad en el pan eucarístico y en el gesto de entrega de su Iglesia. Solamente este tipo de fe nos permitirá interpretar adecuadamente los signos de Dios que, permanentemente, surgen ante nuestros ojos.



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

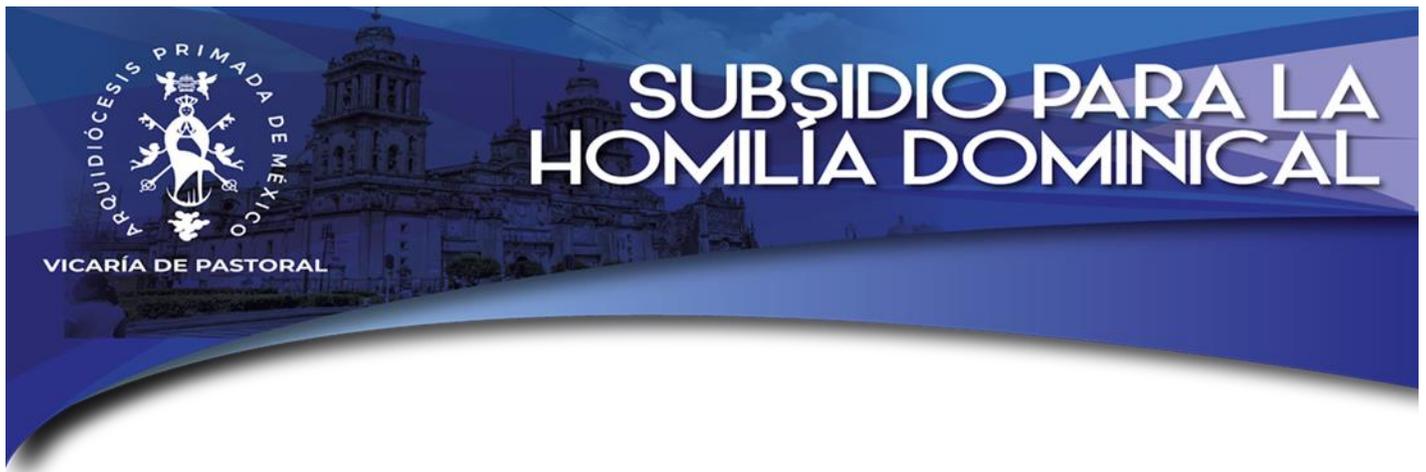


SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. La libertad tiene un precio. Dejar las esclavitudes (pecados) implica un fatigoso camino para, al fin, llegar a la tierra de la libertad. ¿Qué "egiptos" debes abandonar para ser más libre? ¿Qué acciones concretas puedes llevar a cabo para lograrlo?
2. El salmista nos invita a hacer memoria de la acción liberadora de Dios en nuestra vida. ¿De qué esclavitudes te ha liberado el Señor? ¿Cuál es el "maná" con el que hoy te alimenta cada día?
3. Como hijos de Dios, debemos vivir conforme a los criterios de Cristo y no según lo que la cultura nos muestre como camino de plenitud. ¿Qué criterios del mundo te impiden vivir conforme a la voluntad de Dios? ¿Qué harás para ir haciendo tuyas las enseñanzas de Jesús?
4. Le preguntaron a Jesús: «¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?». Jesús responde: «¿La obra de Dios consiste en que crean en aquel a quien él ha enviado» ¿Qué puedes hacer para incrementar tu fe (adhesión totalizadora a Cristo)? ¿Qué puedes hacer para ayudar a que los demás puedan creer en Jesús?



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA

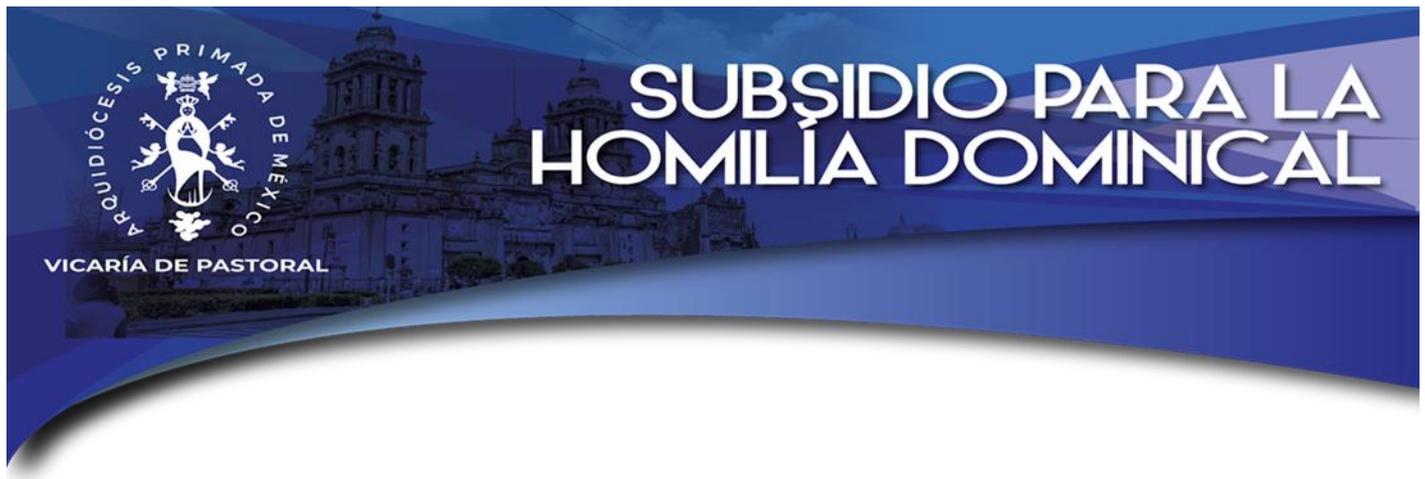


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/iCCDxron4zA>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



La interpretación del pan de vida según el Papa Francisco y el Papa Benedicto XVI

<https://bit.ly/3kMgHjq>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS PARA NIÑOS

Jesús es nuestro alimento para siempre

¿En alguna ocasión te ha sucedido que te vas a dormir y despiertas a media noche con hambre? ¿qué has hecho? ¿vas a buscar algo de comer o te quedas con hambre hasta el día siguiente?

El evangelio que acabamos de leer nos dice que la gente quería ver a Jesús para que les diera de comer, porque en ocasiones anteriores ya los había alimentado. Pero la respuesta de Jesús les resulta un poco extraña: "No trabajéis por la comida que se acaba, sino por la comida que permanece y os da vida eterna".

Jesús les está diciendo que se alimenten de él, que él es el alimento enviado por Dios y que nos asegura la vida eterna. Así como Jesús se nos da como alimento, de manera gratuita, cada domingo en la Eucaristía, tú debes ser alimento para los que te rodean. ¿Qué podrías hacer para que los demás se alimenten de ti, con tu ejemplo, tu amor por Jesús, tu amabilidad, etc.?

No se trata solamente de darles de comer a las personas, sino de ayudarles para que vivan mejor, para que tengan lo necesario para vivir con dignidad.

Ahora te toca a ti invitar a algunos amigos para que también asistan a misa los domingos y si ya se prepararon para recibir la santa Comunión, vayan y se alimenten de Jesús; si aún no asisten a catequesis también los puedes invitar para que vayan. En este momento no podemos ir al templo, pero las catequistas han preparado sesiones en línea para acompañarnos y hacer muy divertido nuestro encuentro con los amigos y con Jesús.

Recuerda que ya pronto iniciamos el nuevo ciclo de catequesis en las parroquias, pide a tus padres que se informen en su parroquia para que se inscriba toda la familia y juntos vaya a alimentarse de Jesús.



ECOS DE LA PALABRA DESDE
LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA
DEMOSTREMOS QUE CREEMOS EN EL PAN DE VIDA

El Señor nos invita a reconocerlo como el verdadero Pan de vida. Nos comprometemos, durante esta semana, a buscar personas que estén pasando un momento difícil, o que estén apegados a “panes terrenales” y no encuentren la felicidad y la dicha de la vida, para llevarles consuelo a través de nuestro testimonio de vida y, sobre todo, de la Palabra del Señor.

En familia nos comprometemos a ser una mejor comunidad. Las obras de amor son importantes para demostrar que sí estamos creyendo en el Pan de vida, que escuchamos sus palabras y las llevamos a la práctica. Visitar enfermos, niños huérfanos, asilos de ancianos, o bien en nuestras propias comunidades ir como familia a visitar a aquellas personas que necesitan más de nuestra cercanía. Pensemos como familia quiénes son esas personas y vayamos a hacernos presentes.

